

## Reseña

# Vidas diseñadas: Crítica del coaching ontológico\*

Andrés Durán Pereira<sup>1</sup>, Paula Barraza<sup>2</sup>, Camilo George-Nascimento<sup>3</sup>

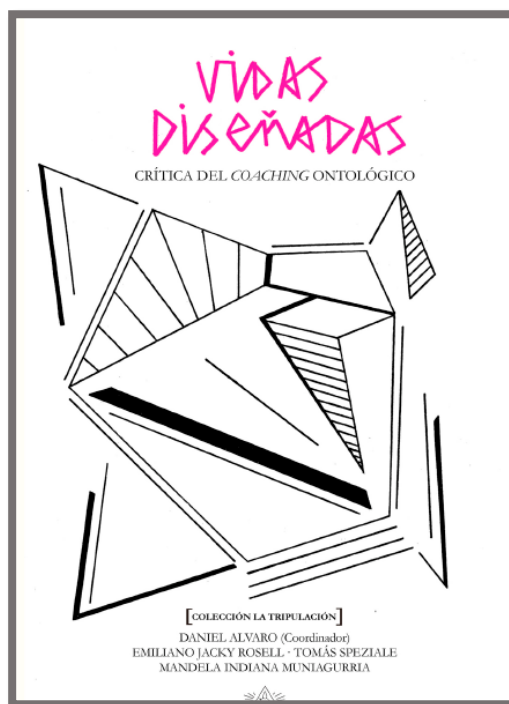
*Universidad Academia de Humanismo Cristiano.*

DOI: 10.25074/07198051.40.2494

## INTRODUCCIÓN

Un importante texto ve la luz durante el mes de septiembre del año 2021; se trata del libro titulado *Vidas diseñadas: Crítica del coaching ontológico*, publicado por Ediciones Ubu, que constituye un detallado trabajo de investigación coordinado por el profesor Daniel Alvaro y que reúne análisis del mismo Alvaro, Emiliano Jacky, Tomás Speziale y Mandela Indiana Muniagurria.

La sola lectura del título del libro nos hace preguntarnos de entrada por qué académicos y una académica argentinos, reunidos en un grupo de investigación sobre problemas sociales y filosóficos del Instituto Gino Germani, se han interesado en estudiar esa actividad que lleva por nombre “coaching ontológico”. A lo largo del texto se esbozan muchas razones que justifican una labor tan importante como la realizada. En primer lugar, por la gran cantidad de adeptos que hoy tiene la disciplina del coaching ontológico en diferentes partes del mundo, lo que la actualiza como una práctica que en los últimos años solo crece en popularidad, también en nuestro contexto latinoamericano. En segundo lugar, porque el discurso analizado supone estar sostenido sobre la base de una importante y densa tradición filosófica



\* Alvaro, D. (Coord.), Ediciones UBU, Buenos Aires. ISSN: 978-978-48129-0-2.

<sup>1</sup> Magíster en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile. Académico Escuela de Psicología Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3656-8190>. Correo electrónico: [andres.duran@uacademia.cl](mailto:andres.duran@uacademia.cl)

<sup>2</sup> Psicóloga Universidad Academia de Humanismo Cristiano, investiga temas relacionados al feminismo, psicología social y psicoanálisis. Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7481-480X>. Correo electrónico: [paula.barraza@uacademia.cl](mailto:paula.barraza@uacademia.cl)

<sup>3</sup> Licenciado en Psicología Universidad Academia Humanismo Cristiano, ayudante en psicología social e investiga temas “sentido común sociopolítico”, desde las perspectivas del psicoanálisis y la arqueología. Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7767-8730>. Correo electrónico: [camilo.georgenascimento@uacademia.cl](mailto:camilo.georgenascimento@uacademia.cl).

occidental, la “ontología”, desde donde se refuerza la idea de haber encontrado un camino teórico y práctico para romper con la perspectiva de la metafísica. En tercer lugar, por una sospecha fundada de parte de los autores de *Vidas diseñadas* en relación con una profunda vinculación entre este tipo de práctica y las características más importantes de nuestra sociedad contemporánea, marcada profundamente por regímenes de gobiernos neoliberales. Y en cuarto lugar, porque los autores del libro han advertido que el coaching ontológico tiene implicancias políticas y éticas sumamente necesarias de examinar, sobre todo cuando se trata de pensar las posibilidades de la vida en común y de cómo tramitar responsablemente los desafíos que ello comporta.

Razones suficientes, entonces, que movilizan a los autores a formularse ciertas preguntas que orientan el trabajo: ¿qué es y cómo surge el coaching ontológico?, ¿cómo han podido aparecer juntos dos términos tan diferentes como “coaching” y “ontología”?, ¿qué elementos conceptuales supone este tipo de saber?, ¿cuáles son los efectos e implicancias sociales, políticas y subjetivas que genera la disciplina? y ¿en qué tipo de ética se sostiene? Es sobre el desafío de enfrentar estas preguntas que el texto se organiza en cinco capítulos que, a nuestro modo de ver, se inscriben en una verdadera vocación genealógica, en el sentido de Foucault; psicoanalítica, en el sentido de Lacan, y deconstructiva, en el de Derrida; es decir, que a través de su lectura no solo se puede apreciar la exposición de los elementos más importantes que caracterizan al coaching en su versión ontológica, sino que, junto con ello, es posible identificar un gesto de “problematización” acerca de lo que supone explícita e implícitamente su matriz, y de los efectos sociopolíticos que comporta. En todo caso, el libro hace justicia en la realización de una “crítica” en la medida en que coloca en evidencia las relaciones de poder que tal disciplina vehiculiza, el tipo de sociedad que defiende y el sujeto que produce.

## GENEALOGÍA, SUPUESTO Y PROBLEMATIZACIONES DEL COACHING ONTOLÓGICO

En el primer capítulo, titulado “Santiago, California: Una genealogía del coaching ontológico”, Emiliano Jacky traza una microhistoria sobre la procedencia y la emergencia de la disciplina, mostrando cómo esta pudo surgir del entrecruzamiento entre el ejercicio de la política, la vivencia del exilio político, la participación en la academia y las transformaciones tecnológicas del último tiempo. En efecto, sostiene Jacky, el coaching ontológico, si bien se trata hoy de una actividad profesional muy difundida en diferentes lugares del mundo, habría surgido en las entrañas de Chile, en la ciudad de Santiago, en un contexto sociopolítico de derrocamiento del gobierno de Salvador Allende vía golpe de Estado y de creación y profundización de las políticas neoliberales que se impusieron desde entonces. Los padres fundadores de esta disciplina serían, a su vez, chilenos, políticos e intelectuales que, alojados en algún momento en la Universidad Católica, salieron exiliados rumbo a Estados Unidos para arribar a la ciudad de California y comenzar a habitar las universidades de Berkeley y Stanford. Se trata, en orden de importancia, de Fernando Flores, Julio Olalla (ambos colaboradores cercanos de Salvador Allende en su momento) y Rafael Echeverría (sociólogo y doctor en filosofía reconocido

por desarrollar las tesis sobre la ontología del lenguaje); es decir, todos personajes que, de algún modo, han transitado por el mundo de la política y la academia.

Como enfatiza Jacky en su capítulo, cada uno de estos autores, a su manera, contribuyó a dar contenido y forma a lo que se conoce hoy como coaching ontológico y lo hizo sobre la base de un diagnóstico de época sumamente compartido, a saber, que el sentido y el valor de la existencia se habrían ido perdiendo con el tiempo y que debemos hacer todo lo posible por restituir aquello respecto de lo cual la sociedad contemporánea nos priva, vale decir, la posibilidad del éxito, el logro de nuestras metas, el óptimo rendimiento de lo que emprendemos; en una palabra: se trata, para esta actividad, de restituir la “felicidad” del ser humano en los diferentes campos de nuestra existencia.

El trabajo de Jacky reviste importancia dado que nos permite situar el surgimiento del coaching ontológico en unas coordenadas espacio-temporales que hacen posible comprender su formación como un verdadero “poliedro de saber”, genealogía trazada por el autor que, en todo caso, no deja de sorprender: por una parte, estando la disciplina analizada de una manera muy vinculada al quehacer académico, no puede apreciársela, sostiene Jacky, simplemente como un discurso teórico que pregona un horizonte de autoayuda, tal como se puede identificar en otros enfoques similares; pero, por otra parte, al estar sus fundadores muy tempranamente vinculados a cierto ideario político de izquierda, se muestra, en este capítulo, cómo los planteamientos más destacados del coaching ontológico no han tenido muchas dificultades para reinscribirse en consideraciones más conservadoras y, sobre todo, próximas a formas de pensamiento de una derecha ideológica con un fuerte talante empresarial.

Pero el trabajo de examinación crítica por parte de los autores de *Vidas diseñadas* avanza responsablemente en la medida en que la promesa del coaching ontológico es identificada como ambiciosa, a saber, la de presentarse a sí mismo como una modalidad de trabajo efectivo para recrear aquel sentido de la existencia que ya no nos acompañaría, es decir, como una práctica que, contando con metodologías y técnicas bien establecidas, avanza en el cometido de aportar a sus “clientes” las herramientas necesarias para que estos se transformen, inventen o reinventen a sí mismos, de acuerdo con sus propósitos existenciales. La promesa es, nada más y nada menos, que mediante el proceso del coaching el cliente profundice en su conocimiento y aprenda a mejorar su calidad de vida, lo que quiere decir habilitar todas las instancias necesarias para la generación de individuos exitosos, efectivos, adaptados, responsables, operativos, entusiastas, ágiles, positivos y, sobre todo, competentes, autónomos y productivos. Vale decir: individuos cuyas vidas han sido rediseñadas.

Ahora bien, de aquí en más, y sobre la base de la trayectoria genealógica dibujada por Jacky, los cuatro capítulos posteriores avanzan en una crítica conceptual detenida, en la medida en que, como indican los autores, con el coaching ontológico estamos ante un verdadero aparataje conceptual que sorprende por sus grados de abstracción, toda vez que se apoya en supuestos propios de la filosofía contemporánea. Por razón de la vinculación de esta práctica con la filosofía del último tiempo no se trata, simplemente, de cualquier tipo de entrenamiento de la persona que contrata este “servicio”, sino del

entrenamiento de su “ser” o, mejor, del entrenamiento de su estar en el mundo para lograr altos grados de realización personal. Por eso es una “ontología” y no simplemente otro tipo de técnica al servicio de la instrucción. En esta línea, los planteamientos que se reúnen al interior de tal actividad y que son defendidos por sus creadores serían, nada menos, que Marx, Heidegger, Nietzsche, Austin, Wittgenstein y Maturana, por nombrar solo algunos de los más representativos identificados en *Vidas diseñadas*, pensadores sumamente referenciados que habilitarían a los promotores de esta perspectiva a sostener su labor, relevando y haciendo uso, a su manera, de varias de sus ideas centrales. Al respecto, Alvaro, Jacky, Speziale y Muniagurria han identificado muy bien esas ideas fuerzas transversales desde donde se ha promocionado la disciplina:

- La historia de las sociedades y del individuo no está determinada de una vez y para siempre, razón por la cual el cambio y la transformación de uno y otro se presentan tan deseables como posibles.
- La deseabilidad y la posibilidad del cambio social e individual vienen dadas por una novedosa comprensión del tiempo, uno que se distancia del pasado en la medida en que aparece como lo aquello inmutable y se aproxima mucho más al presente y el futuro, entendidos como un ahora-en-devenir en que se actualizaría la posibilidad de la transformación. Si el pasado es concebido por el coaching ontológico como lo necesario y lo inmodificable, el futuro es apreciado como lo abierto y lo posible, mientras que el presente es aquello que el individuo debe poder observar en compañía del coach para alcanzar la felicidad.
- De modo que el “ser” humano no es algo permanente ni petrificado, y menos aún está desvinculado del hacer; antes bien lo contrario, el ser que somos, en la medida que es indisociable de las prácticas que desarrollamos, puede transformarse cuando es sometido a un entrenamiento permanente. El ser humano es cambio porque es acción disponible para su rediseño.
- Pero el ser humano es, ante todo, un ser lingüístico, sostiene el coaching ontológico, lo que lo distingue de otros seres vivos; por una parte, es el lenguaje el que permite no el conocimiento objetivo de la realidad, sino su “interpretación”; pero, por otra, los seres humanos están habilitados para crearse a sí mismo en el lenguaje y a través de él. Como indican los autores de *Vidas diseñadas*, esta última es una tesis fuerte del planteamiento del coaching ontológico en la medida en que se asume que si alguna potencia tiene el lenguaje es justamente la de generar un “ser” que no escinde materialidad de espiritualidad, lo social de lo biológico, lo individual de lo colectivo.
- Si desde este planteamiento el lenguaje es lo que distingue al ser humano respecto de otros seres vivos, y es la participación en él lo que habilita la creación del mundo y el individuo, se entiende que la relación a la “verdad” está siempre mediada por juegos de interpretaciones entre los participantes de las escenas conversacionales en las que interactúan, interpretaciones que “construyen” versiones de mundos posibles y nunca el mundo “tal y como es”.
- Dado que la historia de las sociedades y el individuo pueden cambiar en la búsqueda de un horizonte de éxito, el trabajo del coaching ontológico debe propender a configurar escenarios en que una cierta relación ética al mundo sea posible. Esta

ética es asumida como la promoción de una “vida buena”, en un horizonte de restitución de valores que, justamente, se habrían desdibujado en los tiempos que corren. La promoción ética que realiza el coaching ontológico, en su discurso y su práctica, gira en torno de las posibilidades de felicidad, éxito, proactividad, productividad, amor por el destino, siempre en el marco de observaciones amplias de sí mismo que generen una adecuada relación de adaptación a la sociedad.

Pero, en la senda deconstructiva, nuestros autores se preguntan: ¿qué sistema de pensamiento resulta de la conjunción indiscriminada de pensadores tan disímiles como Marx, Heidegger, Nietzsche, Austin o Maturana? Emiliano Jacky, Daniel Alvaro, Tomás Speziale y Mandela Muniagurria no escatiman esfuerzos intelectuales en dejar claro que, más que una ruptura con la metafísica del pensamiento occidental, lo que se generaría en la reunión de este planteamiento es un discurso bien problemático, que, en todo caso, no deja de jugar dentro de las reglas de la metafísica que dice interrogar, si no que, más bien, la profundiza.

El trabajo de Daniel Alvaro, titulado “La matriz teórica del coaching ontológico: Interpretaciones, supuestos, implicaciones”, se presenta como un apartado rico en la exposición de detalles acerca del aparataje conceptual de una disciplina que agrupa los postulados de la biología del conocimiento, la filosofía ontológica y lo que se ha conocido como giro lingüístico. Sin embargo, el autor no descansa en reforzar el hecho de que el coaching ontológico continúa participando de un sentido común muy adecuado al tipo de sociedad de nuestra escena contemporánea, en que se deja sin problematización aspectos centrales –estructurales diríamos– de la misma metafísica de la cual tal actividad dice distanciarse. Alvaro detecta perfectamente, por ejemplo, el talante “humanista” que permea todo el discurso analizado, toda vez que lo “ontológico” sería entendido en la disciplina como el “ser” del “ser humano”, desatendiendo lo crucial del planteamiento de Heidegger en torno al Dasein. Pero también Alvaro llama nuestra atención respecto de cómo los enunciados más poderosos de esta práctica de entrenamiento de sí no hacen más que reafirmar el sistema de creencias, valores y prácticas de la sociedad imperante. Comparando al coach de esta práctica con el “sofista” de la sociedad antigua, Alvaro indica que en esta disciplina no se actualizaría más que una avanzada intelectual y política que responde al sentido común más profundo de nuestra época reeditando una forma de trabajo sostenida en los poderes de la persuasión o la seducción comunicativa para producir, en ese derrotero, individuos que puedan adaptarse de buena manera al *status quo*. Sostiene Alvaro que, hoy como ayer, los “nuevos sofistas” del coaching ontológico instruyen a sus clientes en cómo alcanzar el éxito en la vida para todo aquel que lo desee y pueda pagar por la sabiduría “ofertada”, sin interrogar, por supuesto, la relación de transacción económica que hay a la base y, lo que es todavía más problemático, sin tensionar el tipo de sociedad que con ello se reproduce.

Tomas Speziale, en su texto titulado “Volver al futuro: El coaching ontológico y su promesa del devenir”, problematiza no solamente la concepción de “tiempo” que se articula al interior de la perspectiva examinada, sino, sobre todo, el uso indiscriminado que se hace de postulados provenientes del pensamiento de Nietzsche y Heidegger. En verdad, indica Speziale, más que participar de la complejidad de la idea de temporalidad que se

desprende de estos dos reconocidos filósofos, lo que hace la disciplina es tergiversar su contenido a conveniencia de sus propósitos. Indica Speziale: el coaching ontológico sí sostiene una ferviente creencia en el cambio de la sociedad y del individuo a través del tiempo gracias al lenguaje, sobre todo cuando aquel está en las posibilidades de recibir un debido entrenamiento; sin embargo, tal modificación de sí solo se generaría a condición de obliterar el juego complejo entre pasado, presente y futuro. En efecto, en el fondo, la concepción lineal de temporalidad puesta en juego evidencia, para el autor del capítulo, que el planteamiento de la disciplina en cuestión sigue atrapado en una concepción esencializante, totalmente distanciada de la propuesta de Nietzsche o Heidegger. Si desde la perspectiva del coaching ontológico el cambio hacia la vida exitosa está situado en un presente que es capaz de observar solo el devenir en el futuro, esto pasa por hacer borrón y cuenta nueva del pasado en la medida en que se considera como inmutable y estabilizado.

Por otro lado, si un porvenir diferente se podrá actualizar para el individuo en tanto y cuando éste sea capaz de desarrollar un “aprendizaje transformacional del ahora”, tal operación solo tendrá eficacia toda vez que el mismo sujeto esté en condiciones de tomar en serio el ser que somos en el “aquí y en el ahora”, obliterando todo acontecimiento del ayer, por ser considerado como negativo. En el fondo, sostiene Speziale, si el objetivo del coaching ontológico es ofrecer “liviandad” al individuo para que pueda “volar” hacia el encuentro con una vida feliz, esta liviandad solo se sostiene en un cometido que rechaza lo más profundo de la perspectiva ontológica de la filosofía, tal como se articula en Nietzsche o Heidegger, a saber, no que el pasado influye en nuestro presente o en nuestro futuro, sino que el ser es siempre pura “dislocación temporal” o, como refuerza el autor del capítulo apoyándose en Derrida, que siempre “somos-sidos”, en un juego complejo e interminable que no acepta la linealidad temporal. De ahí que el análisis del autor concluya con una sentencia radical: con el coaching ontológico se trata de prometer el cambio para que en realidad nada nunca cambie.

Por su parte, el texto de Mandela Muniagurria, titulado “¿Ética y coaching ontológico?”, realiza un examen pormenorizado acerca de la promesa que hace la disciplina sobre las posibilidades de alcanzar la felicidad gracias al entrenamiento recibido, y lo hace colocando en juego importantes claves de lectura que provienen desde el psicoanálisis en su vertiente lacaniana. Lo que le interesa a la autora es continuar con el ejercicio de problematización que atraviesa todo el libro, pero concentrándose en la vinculación entre la ética y la práctica de la disciplina, toda vez que es posible hacer una lectura de ella como una forma terapéutica contemporánea en la medida en que su impulso está dado por encarar las dificultades que tiene el individuo para configurar una vida exitosa. En este sentido, si el coaching ontológico no se posiciona a sí mismo como una psicología más entre otras, sí es posible inscribirlo, dice Muniagurria, dentro de las iniciativas que caracterizan a las “nuevas culturas terapéuticas”. Tal terapéutica pasa por el hecho de que el individuo logre generar, respecto de sí, un conocimiento ampliado, una autoconciencia, en definitiva, un autoaprendizaje de su estar ahora en el mundo en que el trabajo de coach se torna sustancial porque habilita para el individuo el reconocimiento de estos elementos transformadores de sí.

Pero la perspectiva crítica de Muniagurria tampoco se deja esperar en la escritura de su ensayo. Desde su punto de vista, la pomposa promesa que realiza el coaching ontológico de rediseñar la vida se basa en un verdadero imposible, puesto que omite la existencia de zonas grises que, justamente, han sido relevadas por el psicoanálisis: el individuo, dice la autora, no solamente se adentra en las infinitas posibilidades de observarse, sino que también es observado desde un lugar otro que constituye su propia mirada. En la práctica del coaching ontológico no es solo la autoobservación para lograr el éxito y la productividad lo que se coloca en juego, sino también una cierta escucha de lo que genera sufrimiento y malestar, de aquello que incomoda, de modo que, aunque quiera pasar inadvertido por la disciplina, lo negativo del sujeto siempre retorna en la palabra y en la acción; en esta línea, enfatiza Muniagurria, por más conciencia que genere el entrenamiento, el sujeto siempre estará atravesado por un “agujero insondable” que solo actualiza su condición de no-ser-todo o, bien, de no ver todo.

En esta línea de consideraciones, Muniagurria llama nuestra atención acerca del problemático desafío de la “autocreación” de sí mismo promocionada por esta actividad de rediseño del ser en la medida que se articula en un planteamiento que desconoce “lo real”, tal como ha sido conceptualizado por Lacan, es decir, nada más y nada menos en la medida en que desatiende el hecho de que “el otro existe” y nos constituye. Pero es justamente este otro el que, desde el punto de vista de la autora, no aparece ni de cerca en la matriz teórica de la disciplina, actualizando con ello una ética del “todo-yo” que intenta llenar cualquier vacío, sin embargo, imposible de colmar. Pero, se pregunta la autora, ¿de qué ética se trata esta que pregona la posibilidad de generar, a través de un entrenamiento, observaciones completas de individuos considerados, a su vez, en su posibilidad de tomar plena conciencia de lo que “son” y lo que hacen?, ¿en qué tipo de ética se sostiene una práctica de gestión existencial del individuo, si ella misma no es capaz de reconocer sus propios límites, su propia imposibilidad de saber-todo? Si hay una ética puesta en juego en esta disciplina, esta no hace más que promover un sentido común dominante que confirma al individuo-soberano.

## COACHING ONTOLÓGICO Y POLÍTICA

Un cuarto capítulo establece las consideraciones finales de este importante trabajo de investigación, titulado “Coaching ontológico y política”. Es en esta parte de *Vidas diseñadas* donde el lector encuentra un desarrollo pormenorizado de tal relación, habilitando con ello la inscripción de la actividad en un mapa ideológico más amplio que la simple práctica de un discurso terapéutico. Y es que los autores del libro han detectado bien cómo la disciplina examinada no ha dejado de lado una pregunta por la política, vale decir, una interrogación por el ejercicio del poder y las formas de la convivencia colectiva de los individuos; pero también porque se ha entrevistado adecuadamente cómo esta práctica ha ido permeando a la actividad profesional de la política, y cómo en ello se ha ido vinculando progresivamente al Estado y sus múltiples aparatos y dispositivos.

Un elemento importante que argumenta el libro es que la política en que se inscribe el coaching ontológico dista de ser aquella de los extremos, ya sea de derecha o de izquierdas; antes bien, es la “orientación centrista” la que se vehiculiza a través de su discurso y su práctica, caracterizándose por cinco elementos importantes. En primer

lugar, por una valoración de la democracia liberal, que respeta fuertemente la política representativa. En segundo lugar, por la comprensión de un ejercicio del poder gubernamental en que lo que prevalece son los grandes acuerdos, las grandes componendas, incluso entre fracciones o ideologías diferentes, distanciándose de formas antagonistas que marcan fuertemente el disenso. En tercer lugar, se trata de una política que ha jugado sus cartas sobre todo en el espacio de la “cultura”, avanzando en la creación de símbolos y significaciones que permitan imponer un sentido común determinado. En cuarto lugar, se trata de una política que no escatima esfuerzos en apropiarse de idearios y valores comúnmente vinculados a la izquierda tradicional (la solidaridad, la inclusión social, la intervención del Estado en los problemas sociales), sin que ello signifique, por supuesto, un rechazo de alianzas con el sector privado. Y finalmente, un quinto elemento que caracterizaría su ethos es un distanciamiento importante con los enfoques igualitaristas, en que el gran problema de la justicia social es más bien reemplazado por el de iniciativas individuales y meritocráticas.

Pues bien, desde el punto de vista de Jacky, Alvaro, Speziale y Muniagurria, el coaching ontológico no solamente ha encontrado en esta forma de la política sus propias condiciones de posibilidad, sino que contribuiría a alimentarla desde sus más importantes planteamientos. Es lo que se aprecia en la medida que la disciplina se concentra en el cambio para la adaptación exitosa de la persona a las condiciones existentes, en la promoción de la transformación para la felicidad individual o en el desarrollo personal gracias a la desatención del pasado individual y colectivo.

Pero es, a nuestro modo de ver, por el lado de los procesos de subjetivación que la vinculación entre la política y la disciplina examinada se torna sumamente importante en el análisis ofrecido en el capítulo. En efecto, en él se refuerza que la política en la que se inscribe la actividad del coaching ontológico requiere, para funcionar, de la producción de un tipo particular de sujeto acorde, justamente, a su contenido interno; un tipo de sujeto que el coaching ontológico contribuye a producir con cada intervención que realiza. Valiéndose de autores como Foucault, Dardot y Laval, Brown, incluso Lacan, se ha calificado a este sujeto promovido por la disciplina como “empresario de sí mismo”, es decir, un sujeto que, sobre la base de mandatos propios de nuestra sociedad liberal avanzada, debe invertir en su propio desarrollo personal para sortear los embates de la vida: debe siempre conformarse a sí mismo como un capital sobre el que invertir. Como se aprecia detalladamente en el capítulo, son múltiples las inversiones, vale decir, los aprendizajes y las adaptaciones que el individuo promovido por esta disciplina debe generar si de lo que se trata es de emprender una vida rediseñada que le permita participar de un horizonte de “bienestar”: debe aprender a comportarse habilitando todo tipo de conversaciones, siempre evitando que el conflicto pueda aparecer; debe aprender a tomar la iniciativa para participar activamente de las más diferentes instancias, mostrándose siempre proactivo y dispuesto a hacer más; debe aprender a responsabilizarse tanto de lo que hace como de lo que le sucede, haciendo gala de su posición soberana; debe aprender a observarse constantemente para generar acciones innovadoras que luzcan un estar a la altura de las circunstancias; en fin, este sujeto emprendedor debe aprender a invertir en sí mismo cada vez que sea necesario porque su rendimiento productivo se juega todo en esa inversión.

Pero es este proceso de subjetivación contemporáneo lo que el texto termina problematizando. Desde el punto de vista de los autores del libro, con el coaching



ontológico se ofrece una producción de sujeto muy acorde a la sociedad neoliberal que se instaló con violencia en diferentes partes de Latinoamérica, pero también, una producción de subjetividad muy en sintonía con las nuevas derechas que accedieron al poder a través de las urnas, en escenarios postdictatoriales. Un sujeto muy habilitado para el pleno “goce” de lo que se le ofrece como promesa de felicidad o de libertad, pero en el marco de una sociedad articulada sobre la base de una política que promete el cambio para, finalmente, no transformar nada. Un sujeto competente para generar todo tipo de interpretación acerca de su vida y la de los demás, pero que debe hacerlas en el marco de una sociedad que solo brinda alternativas restringidas dentro de lo que sus reglas establecen. Un sujeto, en todo caso, conminado a transformarse ilimitadamente, siempre que tal transformación no inquiete demasiado a los poderes establecidos.

En el fondo, este tipo de subjetividad promocionada por el coaching ontológico es identificada por nuestros autores como condición de posibilidad para un problema político nodal de nuestra sociedad contemporáneas: en su perspectiva, es la “borradura de la alteridad” lo que se promueve, esto es, la obliteración de aquello que se constituye como un afuera siempre imposible de administrar, gobernar o gestionar. El denso pasado sociopolítico de nuestras sociedades, la dimensión inconsciente de la vida psíquica, el sufrimiento y el malestar que tarde o temprano insiste en el sujeto; todo ello, en la medida en que es taponeado por esta disciplina, solo profundiza una relación metafísica al mundo al tiempo que alimenta el neoliberalismo que habitamos.

#### NOTA FINAL: COACHING ONTOLÓGICO Y SOCIEDAD CHILENA. A 50 AÑOS DEL GOLPE CÍVICO-MILITAR DE AUGUSTO PINOCHET

En realidad, son muchos los aportes que realiza el trabajo de investigación emprendido por Jacky, Alvaro, Speziale y Muniagurria, de lo que esta reseña solo logra comunicar tangencialmente algunos, pero hay un aspecto en que quisiéramos detenernos a modo de nota final, a saber, que *Vidas diseñadas: Crítica del coaching ontológico* nos ha devuelto una pregunta por el devenir de la sociedad chilena a 50 años del golpe cívico militar encabezado por Augusto Pinochet. Es como si, en efecto, el libro habilitara no solamente un relato acerca de las peripecias de un discurso que se ha desplegado con éxito en distintas latitudes del mundo, sino, a la vez, un derrotero que nos reenvía como lectores hacia una geografía interna, que podríamos decir es la geografía de nuestra propia memoria sociopolítica.

Cómo no detenerse a pensar, con el libro, en la compleja racionalidad política que se articuló en nuestro país desde la restitución de la democracia, en que pomposos enunciados sobre integración, bienestar, desarrollo, progreso y felicidad –*en la medida de lo posible*– fueron comunicados constantemente en el contexto de componendas políticas ampliamente defendidas que, sin embargo, terminaron consolidando el neoliberalismo corregido que no deja de acompañarnos (Garretón, 2013). Si desde entonces la política “centrista” del período transicional se propuso ampliar el espectro de lo posible sobre la base del crecimiento individual y siempre menos colectivo (Bengoa, 1997), todo ello fue resguardando un cierto cálculo, una cierta medida: la del consenso entre pocos, la del acuerdo de la élite y la negociación conveniente a los poderes establecidos. El amarre

constitucional postpinochetista, la relación de co-implicación entre Estado, mercado y producción de subjetividades empresariales o la profundización en las desigualdades económicas y de trato no han hecho más que afinar un engranaje sumamente lucrativo para los dueños del capital y la clase política, pero con profundas y negativas consecuencias para grandes sectores de la sociedad (Moulian, 2002).

Cómo no pensar, con el libro, en las formas que ha tomado una sociedad, la nuestra, a menudo tensionada por el trabajo con las memorias y que en no pocas ocasiones ha hecho del olvido un catalizador del presente y un operador frustrado de los imaginarios de futuro. Una sociedad que ha supuesto, y en más de un momento, que para producir bienestar social se requiere siempre de mirar hacia adelante, intentando dejar atrás cuanto sea posible nuestra historia reciente, caracterizada, como sabemos, por el ejercicio de la violencia, por la promoción de la injusticia y la generación de irritaciones relacionales y sufrimientos subjetivos que solo se acrecientan con el pasar de los años (Araujo y Martuccelli, 2012).

Cómo no pensar con el texto, en fin, en el devenir de una sociedad que al calor de la revuelta social imaginó la posibilidad de modificar las reglas de juego instituidas desde la dictadura militar, pero que ha debido experimentar un proceso frustrado en que, paradójicamente, las fuerzas políticas que han salido fortalecidas han sido aquellas inmanentes a la derecha más conservadora, aquella que no ha escatimado esfuerzos en reducir cualquier intento de democratización de la vida, promoviendo, con ello, una vez más, la borradura de lo otro.

Con todo, nos parece que la importante investigación ofrecida por Alvaro, Jacky, Speziale y Muniagurria no solamente entrega importantes claves de lectura para reflexionar sobre un discurso sofisticado de gobierno del yo, sino también una caja de herramientas desde donde interrogar las configuraciones del malestar social y subjetivo de nuestro tiempo, a 50 años del golpe militar.

Vaya paradoja del coaching ontológico visibilizada por Vidas diseñadas: convocándonos la disciplina a transformar nuestra forma de habitar lo social tomando distancia del pasado, esta investigación no ha hecho más que movilizar una inquietud sociopolítica por la memoria de nuestro presente.

## REFERENCIAS

Alvaro, D., Rosell, E. J., Speziale, T. y Muniagurria, M. I. (2021). *Vidas diseñadas: Crítica del coaching ontológico*. Buenos Aires: Ubu.

Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes: Relato de la sociedad chilena y sus individuos (Tomo 1)*. Santiago: LOM.

Bengoa, J. (1997). *La comunidad perdida*. Santiago: Sur.

Garretón, M. A. (2013). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010 (2ª ed.)*. Santiago: ARCIS, El Desconcierto, CLACSO.

Moulian, T. (2002). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago: LOM.